



EL ANTIFRANQUISMO

Del SEU a la transición política. 1965-1975

Benito Sanz Díaz

Capítulo del catálogo de la exposición *Cinc Segles i Un Dia*

La Nau - Jardí Botànic - Palau del Marqués de Dosaigües
10 de febrer al 10 de maig de 2000

Exposición perteneciente al proyecto Thesaurus, programa de difusión del patrimonio universitario.

Col·lecció: Publicacions i Facsímils
ISBN: 978-84-370-4256-5
Idioma: català



EL ANTIFRANQUISMO

Del SEU a la transición política. 1965-1975

Benito Sanz Díaz

*“Aquellos que no pueden recordar el pasado
están condenados a repetirlo”*

Jorge Santayana

“...el olvido / es una de las formas de la memoria”

Borges

*“No se debe olvidar que el peligro para la sociedad
no es el recuerdo del pasado, sino su olvido”*

Walther L. Bernecker

“La dictadura del general Franco existió”. Para las nuevas generaciones que han nacido en la etapa democrática, con la Constitución española de 1978 aprobada en referéndum, la historia *“reciente”* de la dictadura es lejana. Son unas generaciones que solo han conocido -como mucho- las etapas de los gobiernos de UCD (Adolfo Suárez -1976/1981-, y Leopoldo Calvo Sotelo -1981/1982-), del PSOE (Felipe González, 1982/1995), y desde 1996 del PP (José María Aznar López). Lo que denominamos transición democrática ha contribuido a que la larga etapa de una dictadura sangrienta que duró desde 1939 a 1975 se oculte y tergiversarse a las nuevas generaciones nacidas desde mediados de los años 70.

Parte de la razón de esta tergiversación la encontramos en lo que Antonio Muñoz Molán llama *La historia y el olvido*: *“Parte del éxito de la transición se cimentó sobre el olvido mutuo y la suspensión del pasado, o sobre la renuncia a utilizarlo políticamente, para ser más exactos...”*. En la misma línea, el historiador

Santos Juliá afirmaba que: "*Pasó la transición sin que se produjera nada equivalente a la gran «querrela de los historiadores» que dividió a Alemania a propósito de su pasado nazi. Empeñados en abrir un proceso constituyente, la amnistía general fue sentida por todos como requisito inexcusable para que la operación llegara a buen puerto. Amnistía no es necesariamente amnesia, y en el caso español, más que olvido, lo que predominó fue la voluntad política de que un pasado de guerra civil y dictadura no interfiriera en la construcción de un futuro de democracia. Que fascistas y comunistas de los años 30 se saludaran en los 70 podía resultar algo chocante, pero expresaba bien el camino recorrido desde la guerra civil. La historia quedó como pasto de historiadores a la vez que se eludía como elemento determinante de la política*".

Dicho esto de una forma general, afirmo que la sociedad valenciana *padece* un grado de amnesia voluntaria más elevada que la de otras partes de España. Baste mirar los catálogos y colecciones de libros publicados en Cataluña, sin duda una Comunidad Autónoma que nos es tan próxima. En Cataluña, cualquier hecho histórico de la dictadura ha sido recogido, estudiado, analizado y publicado hasta la saciedad. Cataluña, por citar un caso, tiene memoria histórica. Todos saben quien es quien, orígenes ideológicos, políticos, sociales...

La larga noche del fascismo. 1939 1965.

La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia no existe en la década de los años 40 y 50. Y cuando nos referimos a la Universidad de Valencia, hay que señalar que era la única existente en el País Valenciano hasta el final del régimen dictatorial. La Politécnica se creó a finales de los 60 y la inauguró Franco en junio de 1970, y las de Alicante, Castellón y Elx se crearon en la etapa democrática.

Durante más de 20 años (1939/59) no hubo oposición democrática organizada a la dictadura en la Universidad de Valencia. Era imposible. Toda la estructura académica estaba diseñada para ser correa de transmisión del aparato político, el Movimiento Nacional, que agrupaba a las fuerzas más conservadoras y autoritarias durante la dictadura: Falange Española y de las JONS, la Iglesia Católica, carlismo y los sectores económicos vinculados a la propiedad de la tierra, a la industria y al capital financiero. Baste recordar que todas las personas - profesores y personal administrativo y de servicio- vinculadas a alguna de las fuerzas políticas fieles a la República, fueron depuradas y expulsadas de la Universidad, en los años siguientes al fin de la guerra civil. El propio Rector de la Universidad, el republicano Juan Peset Aleixandre, Catedrático, y figura de gran prestigio científico e investigador, fue sometido a un Consejo de Guerra, condenado a muerte y fusilado el 24 de mayo de 1941, en Paterna, lo que provocaría terror por la tragedia que representaba. Su asesinato sería uno de los crímenes más repugnantes de la represión franquista. El franquismo quería -y lo consiguió- dar castigos ejemplares, que manifestasen su voluntad de eliminar físicamente a los que se oponían, por cualquier medio.

La Ley de Ordenación Universitaria de 1943 encargaba el Gobierno de la Universidad al *Rector "jerarquía cultural del Distrito Universitario"*, nombrado y cesado por Decreto del Ministerio, entre los catedráticos numerarios, que obligatoriamente debía de ser "*militante de la Falange Española*". Todo el poder del Distrito Universitario lo detentará el Rector, ejerciendo el equipo de Gobierno como delegados suyos: Vicerrector, Decanos de Facultades, Directores de Colegios Mayores, Director de la formación religiosa, el Jefe del SEU, etc. La Ley decía claramente: "*El Rector es el Jefe de la Universidad*", y todos los demás están bajo su jerarquía.

La Universidad va a ser un "*aparato*" más del Estado autoritario, sin ningún tipo de democracia, fuertemente jerarquizada y dependiente de las directrices que en cada momento se dictasen desde el Ministerio de Educación Nacional. El partido único, a través de la Falange y el SEU, controlarán todos los sectores de la vida universitaria, sin dejar un resquicio. La Ley de Ordenación Universitaria tendrá plena vigencia jurídica durante 27 años, a pesar de haber sido aprobada en 1943, durante los años más duros del régimen franquista, y en plena luna de miel con la Italia fascista y la Alemania nazi. Permanecerá vigente hasta la aprobación de la Ley General de Educación, de Villar Palasí (4 de agosto de 1970).

En este ambiente cerrado, impregnado de nacionalcatolicismo e ideas autoritarias, con un profesorado que debe jurar los principios del Movimiento Nacional, ser de derechas -o fingirlo-, donde es obligatorio para los universitarios el pertenecer al Sindicato Español Universitario, el SEU, y en un ambiente general de control y represión de cualquier disidencia, la aparición de personas u organizaciones políticas, sindicales o sociales es prácticamente un suicidio.

Las "caídas" del PCE y la ASU. Solo a final de la década de los 50, aparece muy marginalmente una débil oposición (detenciones de 1959 del Partido Comunista de España, PCE, y de la Agrupación Socialista Universitaria, ASU). La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia fue una cuestión de minorías, débil, mermada, escasa, incapaz de articularse de forma estable y permanente. El cantante Ramón Pelejero -Raimon- afirmaba que "En 1962 había muchos franquistas y pocos demócratas". Sería más correcto decir que más que pocos, marginales y de escasa incidencia real.

Partit Socialista Valencià, PSV. A comienzos de los años 60 se inicia la creación de un nacionalismo valencianista de signo socialista (Partit Socialista Valencià, PSV), de corta duración, pues desaparece al poco tiempo, pero de una gran importancia política y cultural para las décadas siguientes.

Solo a mediados de los 60 se articula un movimiento universitario democrático amplio y unitario, organizado en torno al ***Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios de Valencia (SDEUV)***. El Sindicato Democrático tendrá una gran fuerza y presencia en Valencia, con apoyo de una parte significativa de los estudiantes demócratas, y de dos organizaciones: el PSV y el

Partido Comunista de España. Cuando la represión policial desarticule temporalmente el movimiento universitario de Madrid y Barcelona, Valencia se convertirá en punta de lanza de la oposición, a finales de 1966 y en 1967.

Los dirigentes estudiantiles de la Universidad de Valencia serán los encargados de organizar el congreso constituyente del Sindicato Democrático en Valencia, los días 30, 31 de enero, 1 y 2 de febrero de 1967, también conocido como la “*1ª errecepé*” (1ª Reunión Coordinadora y Preparatoria, *1ª RCP*). Este congreso se celebraba tras haber sido disuelto por decreto el falangista Sindicato Español Universitario (SEU), y entrar en crisis el intento del franquismo de perpetuar su presencia entre los estudiantes, a través de las Asociaciones Profesionales de Estudiantes (APEs).

Por primera vez desde la guerra civil, y tras casi 30 años de dictadura del General Franco, los estudiantes universitarios de España crearon una organización democrática, al margen de las estructuras del régimen franquista. La celebración de este congreso del Sindicato Democrático en Valencia contó con la presencia de representantes de todos los distritos universitarios de España, y fue apoyado de forma unánime y masiva por los universitarios.

La convocatoria fue abierta, solicitándose permiso del Ministerio de Educación y Ciencia. Los intentos de que fuese autorizado, hasta el momento de iniciarse, fracasaron. El Ministro Manuel Lora Tamayo, del Opus Dei, lo prohibió. Los estudiantes, lejos de ser intimidados, acordaron en asambleas de facultad, en todos los distritos universitarios, asistir y participar en la creación del Sindicato Democrático, el construir una organización propia, al margen de las estructuras franquistas, que contribuyesen a la reforma democrática de la Universidad, a la coordinación del movimiento universitario, y a la consecución de las libertades en España.

El día 30 de enero de 1967 se inauguraba el Congreso Constituyente del Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios de España, con amplia participación, tanto de estudiantes, como de miembros de la policía política franquista, y el despliegue masivo de la policía nacional -“*los grises*”-, en torno al recinto universitario. La Brigada Político Social (BPS), policía secreta de la dictadura, detendría el primer día del congreso a los dirigentes del Distrito Universitario de Valencia, y en los días sucesivos haría lo mismo con gran parte de los delegados universitarios de toda España. Sin embargo el congreso continuaría y concluiría.

El congreso fue un éxito. Se celebró a pesar de la prohibición, detenciones y multas. La participación fue masiva. Las detenciones provocaron la primera huelga nacional universitaria en España. Durante los cursos 1966/67 y 1967/68, Valencia será la vanguardia del movimiento universitario, y el “*fortín del Sindicato democrático*”, según la BPS, tras haberlo sido Madrid (1964/65), y Barcelona (1965/66).

El Congreso de Valencia supuso la desaparición del último intento del franquismo por mantener su presencia y control en las aulas universitarias. Tanto el SEU, como las APEs habían fracasado. Con la represión de los asistentes, el régimen franquista pierde la Universidad como punto de apoyo, para no recuperarla nunca. Los acontecimientos de mayo de 1968 contribuirán a radicalizar los enfrentamientos de los universitarios con la dictadura, hasta su fin. El Partido Comunista de España fue la organización clave en la celebración del Congreso, consiguiendo imponer su estrategia de masas, como lo había hecho en otros sectores, como en el movimiento obrero a través de las Comisiones Obreras (CC.OO.).

Al Sindicato Democrático (SDEUV) le sucederá una multiplicidad de partidos políticos -a partir de mayo de 1968-, con lo que los universitarios opositores a la dictadura se enfrentan a ella divididos, radicalizados, hiperideologizados, e incapaces de plantear plataformas unitarias de oposición, lo que genera fragmentación, desgaste, e inoperancia.

La radicalización del Movimiento Universitario. 1968-1975

“En 1968 el planeta se inflamó. Parecía que surgía una consigna universal.

**Tanto en París como en Berlín, en Roma o en Turín, la calle y los adoquines
se convirtieron en símbolos de una generación rebelde”**

Daniel Cohn-Bendit, líder del mayo francés

1968 va a ser año de revueltas estudiantiles, políticas y sociales a nivel internacional: la llamada “revolución” del mayo francés, y en otros países de la Europa occidental; “la Primavera de Praga” en Checoslovaquia, las revueltas de los estudiantes mejicanos, etc. Son los años de la guerra del Vietnam y las protestas y desertiones de estudiantes americanos que se niegan a ir a la guerra, con revueltas en las Universidades -como la de Berkeley como punta de lanza-; la época de la Comuna Estudiantil de Berlín en Alemania; es la mitificación de Ernesto “Che” Guevara, muerto en la guerrilla boliviana, modelo de revolucionario para toda una generación y mito de la juventud de Occidente; etc. Junto a estos hechos los ecos de la Revolución cubana y Fidel Castro; la Guerra e independencia de Argelia y de otros países del entonces llamado Tercer Mundo; los gritos de “¡Ho, Mao, Che!”; y un largo etc.

El mayo francés de 1968, es sin duda un hecho que va a influir en la España franquista, por la proximidad de los acontecimientos. La Universidad de Nanterre, las barricadas contra la policía, el Barrio Latino, La Sorbona, el Boulevard Saint-

Michel. Pintadas como *“La imaginación al poder”*, *“El poder está en la calle”*, *“Seamos realistas: pidamos lo imposible”*, *“La economía está herida, ¡que reviente!”*, *“Haz el amor y vuelve a empezar”*, *“Desabotona tu cerebro tan a menudo como tu braguita”*, *“Reivindiquemos la utopía”*, *“La barricada cierra la calle pero abre el camino”*, *“Prohibido prohibir”*, *“Un policía duerme en cada uno de nosotros, es necesario matarlo”*. Nombres como Daniel Cohn-Bendit -Daniel el Rojo-, el trotskista Alain Krivine, Ernest Mandel, Jean Paul Sartre, Herbert Marcuse y su obra *“El hombre unidimensional”*, Frantz Fanon, Edgar Morin, Claude Lefort, Cornelius Castoriadis, Rudi Dutschke, etc.; los líderes políticos y teóricos Carlos Marx, Lenin, Trotski, Bakunin, Mao Tse Tung, Fidel Castro, Che Guevara, Ho Chi Minh, etc. son referencias de esta época.

La oposición estudiantil contra la dictadura

El mayo francés de 1968 va a suponer una politización importante para el movimiento universitario en España, en gran parte debido a la proximidad geográfica, y al hecho de que parte de las infraestructuras organizativas de la oposición española tenían una gran presencia en este país.

El declive del Sindicato Democrático dará paso a la radicalización del movimiento universitario, y a una profunda crisis y degradación del sistema educativo, en los últimos años de la dictadura. Mayo de 1968 supone una fecha de referencia para el movimiento universitario español, en el que van a coincidir el declive del modelo de organización universitario, el Sindicato Democrático, la aparición de un gran número de organizaciones, grupúsculos y partidos de las más variadas ideologías, antes desconocidas o marginales bajo el franquismo, con muy pocos puntos en común: ser antifranquistas, anti PCE, radicales, proponer la revolución -de distinto contenido cada modelo- como forma de salir de la dictadura. Poco más tienen en común. A la hora de dar una alternativa al régimen, no coinciden ni en la forma, ni en el tipo de táctica o estrategia, alianzas de clase, lucha armada o no, nacionalistas, proletarias, sindicalistas, etc.

Así, una Universidad en la que de 1965 a 1969 solo existía prácticamente una organización que agrupaba a todos los estudiantes demócratas y antifranquistas, el Sindicato Democrático, de signo moderado y reivindicativo, va a desaparecer en pocos meses.

La dura y violenta represión del régimen franquista contra el movimiento universitario, que evita cualquier signo aperturista, -que hubiera posibilitado, sin duda, la aparición de opciones moderadas entre los estudiantes demócratas y antifranquistas-, va a colaborar decisivamente en que estos se vean abocados a la radicalización, y a ser propensos a verse influidos por opciones ideológicas de carácter radical, izquierdista, algunos de ellos violentos y defensores de la revolución a través de la lucha armada. Todo ello no dejaba de ser una incongruencia política, pues muchos de los modelos que desde la oposición universitaria se propugnaban son modelos tercermundistas, de países con Frentes de

Liberación Popular, anticolonialistas, con estructuras feudales, y subdesarrollados. Todo eso, en una España que se moderniza y desarrolla a marchas forzadas, y cuyo crecimiento económico es espectacular. Los últimos años del franquismo son una esquizofrenia, tanto para los defensores del régimen, como para la oposición antifranquista.

La proliferación de partidos políticos

Hay varios factores que serán la causa de la aparición de una gran variedad de organizaciones radicales e izquierdistas. Una tendencia generalizada en las universidades de todo el mundo, por motivos diferentes, y en contextos políticos diferenciados. El mayo francés. Un sistema educativo franquista que no respondía a las necesidades reales de la sociedad, y que estaba en profunda crisis y degradación. En el caso español la existencia de una dictadura, dispuesta a no hacer ninguna concesión al diálogo, y cuyo único argumento era la represión violenta, masiva e indiscriminada.

Los conflictivos de 1968, son caldo de cultivo de la radicalización política, social y universitaria. 1968 será un año especialmente conflictivo en todos los Distritos Universitarios de España, y en el resto de la sociedad española. Asambleas constantes, continuos cierres de Facultades y Universidades, “*sentadas*”, encierros en Facultades, con el posterior desalojo violento por parte de la policía; se siguen celebrando ilegalmente las Reuniones Coordinadoras Preparatorias (RCP) del Congreso del Sindicato Democrático -cada vez más en declive-. Hay recitales de cantantes de la oposición por todas las Universidades, auténticos actos de repulsa antifranquista; el Gobierno aprueba la creación de una policía universitaria especial, etc. A otros niveles, CC.OO. amplía su influencia, y paraliza fabricas y sectores enteros de la producción; hay huelga minera en Asturias en diciembre, etc. El Gobierno suspende temporalmente el diario “Madrid”. ETA asesina en junio al primer guardia civil en el País Vasco, y el 2 de agosto al jefe de la BPS de Guipúzcoa, Melitón Manzananas, lo que provoca la declaración de Estado de Excepción en la provincia, por tres meses, que se prorroga otros tres en diciembre. Estos hechos harán que el Gobierno actualice el Decreto-Ley sobre Rebelión Militar, Bandidaje y Terrorismo. Otro de los factores que van a influir serán los sectores de la Iglesia Católica que van manifestándose más abiertamente a la dictadura, con acciones y compromisos concretos.

Los partidos políticos a partir de mayo de 1968 en la Universidad de Valencia.

Brevemente, vamos a hacer referencia a los partidos y organizaciones que se van a ir desarrollando en la Universidad de Valencia.

Los comunistas. En primer lugar, el PCE que había aparecido en 1958 y desarticulado en 1959; vuelto a organizar en 1961 y desarticulado al año siguiente; reorganizado definitivamente a partir de 1965, con una omnipresencia en todo el

tardofranquismo, va a sufrir distintas escisiones por su izquierda, como el PCI, el PCE (M-L) y su brazo armado: el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP), la OPI del PCE, etc.

Maoísmo. La Revolución china y las teorías de Mao Tse Tung, junto a la llamada Revolución Cultural china, va a ser el caldo de cultivo de distintas organizaciones de tinte pro chino y maoísta, como el ya citado PCE (M-L), el Partido de los Trabajadores de España (PTE), la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), la Unión Marxista Leninista (UML), Bandera Roja (BR), Movimiento Comunista de España (MCE) -después Moviment Comunista del País Valencià (MCPV)-, Plataformas de Lucha Anticapitalistas, etc.

Trotskismo. León Trotski, creador del Ejército Rojo en la Rusia revolucionaria de 1917, inspirará diversas organizaciones, como la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), la Liga Comunista (LC), el Partido Obrero Revolucionario de España (PORE), la Organización para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (OCI), etc., todas ellas antiestalinistas, defensoras de la Revolución Permanente, etc.

Anarquistas. Las antiguas organizaciones anarquistas españolas, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y la Federación Anarquista Ibérica (FAI), de gran arraigo hasta el fin de la guerra civil española, darán sucedáneos tardíos, como el grupusclo Bandera Negra, o la misma CNT-FAI, ambas de carácter residual, y minoritarias.

Nacionalismo valenciano. Como opciones de signo nacionalista, herederas, de alguna manera del anterior y breve Partit Socialista Valencia (PSV), surgirán organizaciones como Germanía Socialista, partido totalmente autóctono, sin homologación con otras organizaciones españolas, o el Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans (PSAN), vinculado a Cataluña.

Los socialistas. Los partidos socialistas, de distintos signo, aparecerán tardíamente en la Universidad, casi todos después de la muerte del general Franco, si bien algunos profesores y estudiantes empezarán a tomar contacto con estas organizaciones al margen de la Universidad. Es el caso del PSOE renovado, el Partido Socialista Popular del País Valenciano (PSP.PV.), o el socialismo nacionalista, que adoptará distintas denominaciones: GARS, PSPV, CSPV, etc.

La oposición estudiantil contra la dictadura se radicaliza

La universidad de la época tiene el “privilegio” de ser un espacio donde existe una cierta “impunidad” democrática. Es una “zona de libertad”. Por eso adquiere más protagonismo del que le correspondería. Para el régimen franquista, el que la policía “entre” y ocupe la universidad le supone un gran desprestigio, y le pone en contra a los sectores más profesionales y formados de la sociedad, así como a los hijos de los que han apoyado, y apoyan en gran medida, la dictadura. Al

franquismo lo que realmente le preocupa no es que la universidad se paralice, sino que lo haga la Unión Naval de Levante, Altos Hornos del Mediterráneo, Segarra en Vall d'Uxó, o los obreros de otras empresas.

Sin embargo, el que la Universidad fuese una “zona de libertad”, no suponía el que esta fuese “pacífica”. Al contrario, había que ganársela día a día, y hora tras hora. La dinámica de movilizarse, “ocupar” un espacio de libertad democrática, como una isla de libertad en medio de una dictadura, y el poder manifestar opiniones en asambleas, carteles, reuniones, etc., se veía contrapesada por una represión sistemática y permanente contra el movimiento universitario y sus dirigentes.

Algunas conclusiones.

La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia fue una cuestión de minorías, débil, mermada, escasa, incapaz de articularse de forma estable y permanente, y de responder a los intereses de la sociedad.

La oposición está totalmente ausente en la década de los años 40 y 50, y solo a final de esta década aparece marginalmente en la Universidad de Valencia (detenciones de 1959 del PCE, y de la ASU). A comienzos de los años 60 se inicia la creación de un nacionalismo valencianista de signo socialista (Partit Socialista Valencià), de corta duración, pues desaparece al poco tiempo. Solo a mediados de los 60 se articula un movimiento universitario democrático amplio y unitario, organizado en torno al Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios de Valencia (SDEUV), que pronto es *machacado* por el régimen. Al Sindicato Democrático le sucederá una multiplicidad de partidos políticos -a partir de mayo de 1968-, con lo que los universitarios opositores a la dictadura se enfrentan a ella divididos, radicalizados, hiperideologizados, e incapaces de plantear plataformas unitarias de oposición, lo que genera fragmentación, desgaste, e inoperancia. Muy poca gente estuvo organizada y activa en los partidos políticos, o en otras formas de resistencia, a pesar de que las minorías organizadas fuesen muy activas.

Se pregunta Manuel Vicent: “*¿Dónde están ahora aquellos radicales luchadores que una noche de febrero de 1976 incendiaron la historia con una cerilla?*”, refiriéndose al recital de Raimon de esa fecha, que congregó a toda la oposición. Y continúa: “*Unos permanecieron puros y se quedaron al borde del camino, señalando el sur con el pulgar. Otros convirtieron sus sueños maoístas en papadas de subsecretario*”.

Una afirmación que nadie discute en esta historia: El único partido presente de forma continuada, permanente, estable y hegemónico bajo la dictadura es el Partido Comunista de España (PCE).

La amnesia de la clase política valenciana es una realidad a estudiar. Sorprende -aparentemente- el “olvido” de su memoria, de su amnesia. ¿Porqué? Mi

tesis es que hay muchas personas que están interesadas por “tapar” -en “olvidar”- cualquier información rigurosa y documentada sobre el pasado más reciente. Los comunistas, de distintas tendencias e ideologías, por que muchos de ellos ya no militan en sus filas, y lo hacen en organizaciones tan variadas como la patronal empresarial, en el PSOE -son legión-, y ya son abundantes los cuadros antifranquistas que apoyan a la derecha heredera de aquella que combatieron, el PP. Desde otra óptica hay en la izquierda personas con un pasado azul, y estos tampoco reivindican la memoria, que los dejaría en una situación incomoda. Las fotos se “movieron” demasiado, del rojo al blanco, del azul al rosa... son irreconocibles. Y sin embargo, una de las razones de por que muchas cosas no funcionan hoy, están explicadas en el tardofranquismo y la forma que se desarrolló la transición.

El pacto implícito de silencio suscrito en 1976 entre el sector reformista y los dirigentes de los partidos situados en la clandestinidad, relegó al olvido, o situó en un segundo plano, las actividades de la oposición comunista, socialista, anarquista, nacionalista vasca y catalana, republicana y liberal para combatir a una dictadura de cuarenta años.

Quiero acabar con una cita del historiador Alberto Reig, que dice así: *“La guerra civil y la dictadura de Franco hicieron imposible que germinara una cultura política auténticamente democrática. La actual en que vivimos, por más que lo sea, no deja de ser heredera de tan sangrienta experiencia y, sus trágicas consecuencias: destrucción, muerte, represión, hambre, miedo, exilio... no desaparecen de la memoria por un simple acto de voluntad. Su superación real no es cosa de una generación, razón por la cual todavía seguirá pesando negativamente durante mucho tiempo el espectro simbólico del general”*.